

El descaro sin límites

Franklin González

“La táctica actual del enemigo es fingir, adulterar, mentir, humillar a los pueblos, hacer que los pueblos tengan mala idea de sí mismos, ocultar sus capacidades”.
Ayatolá Jamenei

En este mundo está en desarrollo una geopolítica que algunos siguen llamando bipolar; otros hablan de multipolaridad y hay quienes prefieren hablar de apolaridad en términos de una guerra caótica, fragmentada, con muchas aristas y variantes en el firmamento internacional.

De allí que siempre sea importante deconstruir los discursos e intentar dar cuenta de lo que está detrás de las noticias, de las palabras y, sobre todo, de las actuaciones.

Introito

La paz del mundo pende de la decisión de unos seres humanos, que se hacen llamar líderes. Ojalá la sindéresis sea lo que predomine, aunque la situación es crítica porque en Estados Unidos (EE. UU.) un hombre se pasea con la maleta que activa las bombas nucleares y al parecer la senilidad, con mucha frecuencia, le induce confusiones.

La mediática internacional, liderada por EE. UU. y sus aliados de Occidente, ubica el epicentro del conflicto en Ucrania, pero se olvida ex profeso que la situación está realmente caliente por otros lares.

Si algo está conteste, en los días que transcurren, es que el instrumento de política exterior contrario a la paz, esto es, la guerra, está en pleno desarrollo y tiene muchas expresiones. De allí que no solo se habla de la guerra clásica o convencional (primera, segunda y tercera generación), sino también de guerras “híbridas”, “difusas”, “multidimensionales” o “multiformes” (cuarta, quinta, sexta y etc. generación).

Por eso la naturaleza de la guerra del siglo XXI ha cambiado. El concepto tradicional de *guerra* es insuficiente para comprender la mayoría de los conflictos bélicos actuales.

Hoy en día se asiste a una situación donde las guerras que son calientes tienen una cualidad *sui generis*: se fundamentan en el aprovechamiento masivo de los medios cibernéticos y en el “dominio de la mente”. Sería la “psicopolítica” o el “panóptico digital”, para el filósofo Byung Chul Han, o la “guerra cognitiva”, en palabras del coronel francés François du Cluze.

En esta guerra, el principal campo de batalla lo constituye el cerebro, la mente y el medio para esa contienda; ya no son sólo los medios de comunicación tradicionales, sino principalmente las redes sociales con toda su carga de emociones, posverdades y bulos (*fake news*).

Las acciones hablan por sí mismas

a) En América Latina

La posición de EE. UU. en esta zona del mundo siempre ha estado clara. Mientras que, por un lado, busca sacar de estas tierras cualquier atisbo de establecer relaciones políticas, comerciales, diplomáticas con China y Rusia, por otro, se dedica a seguir pensando y actuando como si nuestro continente fuera algo así como su propiedad privada. Siguen afirmando que somos su “patio trasero”, bajo una visión racista, colonialista y de potencia hegemónica. Y eso ha sido así y lo sigue siendo. Por ejemplo, en plena tercera década del siglo XXI, la general Laura Richardson, jefa del Comando Sur, con total desfachatez y prepotencia, sostiene que debe tenerse presente la importancia de la región de América Latina para Washington. Y así lo dice: “Esta región está llena de

recursos y me preocupa la actividad maligna de nuestros adversarios que se aprovechan de ello, aparentando que están invirtiendo cuando en realidad están extrayendo", en mensaje no cifrado, sino directo contra China y Rusia. Esta militar destacó la importancia del llamado "Triángulo del Litio" que acumula el 68 % de este mineral del mundo. "Argentina, Bolivia y Chile lo tienen y —nuestros adversarios— están sustrayendo recursos de estos países y de su gente". Para Richardson este es un tema de "seguridad nacional", eufemismo destinado a tratar de establecer como una verdad inmutable que Estados Unidos es amo y señor de nuestras riquezas y que eso le da derecho a intervenir cuando lo crea necesario. Los ejemplos sobran.

Richardson también se pregunta: "¿Por qué es importante América Latina?". Al respecto, menciona una larga lista de aquello que le interesa a Washington: litio, ricos recursos y tierras raras. El petróleo de Venezuela, país que posee las reservas más grandes del mundo, incluidas las de crudo ligero y dulce, el cobre y el oro. Igualmente destacó la importancia del pulmón verde que es el Amazonas. Al mismo tiempo, sentenció: "Tenemos el 31 % del agua dulce del mundo en esta región y ante eso nos queda mucho por hacer. Tenemos que empezar nuestro juego".

Mayor claridad imposible. Para Estados Unidos esta zona del mundo es como un mero depositario de riquezas naturales, a las cuales tendrá un derecho, según destino manifiesto, para apoderarse de ellas, disponer su extracción y disfrute a costa incluso de generar desestabilización, golpes de Estado o cualquier otra forma de dominio.

b. En Venezuela

Con Venezuela, la actuación con descaro es total. Aquí solo mencionaremos dos casos. Uno, el relacionado con el avión venezolano de Emtrasur retenido en Argentina. Un juez federal de EE. UU., de nombre, Randolph Moss, ordenó el decomiso definitivo de la aeronave. En este caso se trata de envío de la aeronave hacia EE. UU., una vez que Argentina la liberó.

El otro caso es el juicio que se adelanta contra la empresa venezolana de refinación Citgo, bajo la apariencia de un simple litigio comercial que involucra una demanda por una deuda pendiente. Sin embargo, lo que está en juego es más que una deuda pendiente. Citgo es una empresa clave y su venta representa una importante pérdida para el país. El reciente anuncio de la OFAC de que tendrá una "política de licencias favorable" para la venta de Citgo podría expresar el curso habitual de todo litigio comercial, pero la realidad es otra: se trata del último paso de una estrategia judicial dirigida a privar a Venezuela de su principal activo en el exterior. Este proceso comenzó en 2019 y ha estado conducido por intereses geopolíticos que han creado el marco y las condiciones en que se desenvuelve la demanda judicial.

La trama judicial contra Citgo llegó más lejos de lo que se podía pensar, ya que se utilizó la designación de un "gobierno interino" como herramienta para impedir que los representantes legales de PDV Holding pudieran litigar en el juicio.

De esta manera, ha tenido lugar una suplantación fraudulenta de identidad que ha favorecido la apropiación de los activos venezolanos e impedido acuerdos de conciliación.

El proceso judicial se ha realizado sin que PDV Holding haya podido ejercer su legítimo derecho a la defensa, lo que significa que las partes no han tenido las mismas oportunidades para presentar sus argumentos y pruebas.

Estados Unidos siempre se vende como un ejemplo brillante, un faro de libertad y un luchador mundial por la democracia, pero se podría afirmar, más bien, que estamos en presencia del filibusterismo imperial, que impone reglas de juego que van más allá del derecho internacional. Que secuestra una empresa porque está en su propio territorio y que ahora pretende saquearla, robarla y entregarla en manos de un sector de la

oposición venezolana, responsable de todas las medidas coercitivas unilaterales que hay contra Venezuela.

Finalmente, y en palabras de Stephen M. Walter, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Harvard, EE. UU. siempre está preparado para "ignorar, eludir o reescribir las reglas cuando estas le parecen inconvenientes".

De allí que, siempre, es recomendable estar en conocimiento de las tácticas del enemigo y encontrar la manera de contrarrestarlas.